



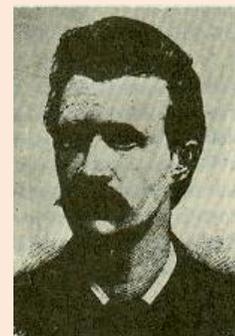
**Escuela de Educación Sindical del SUEUM
Módulo I
(Análisis histórico y perspectivas del sindicalismo)**

**Historia del Trabajo y del
Movimiento Sindical**

Folleto 5

**Historia del 1° de Mayo
(1886-1913)**

“Los Mártires de Chicago”



Por: Raúl Jiménez Lescas

Escuela de Educación Sindical del SUEUM

Aristeo Mercado 626, Col. Nueva Chapultepec,
Morelia, Michoacán de Ocampo

<http://sueum.mx>

✉ escuelaeducacionsindical@gmail.com

☎ (443) 3129421

**Historia del Trabajo
y del Movimiento Sindical**

Folleto 5

Historia del 1° de Mayo

Por: Raúl Jiménez Lescas

Colección: Escuela de Formación Sindical

Edición: Eréndira Herrejón Rentería

Cuidado de Edición: Guillermo Andrade

Formación: Bruno Mora

Portada: Los Mártires de Chicago

1ª edición: UOM-SME, 2000

8ª edición: Ediciones SUEUM

2010

Copyright © 20010

Los derechos de esta obra son propiedad de:

© Ediciones SUEUM

© Raúl Jiménez Lescas

Impreso en los Talleres del SUEUM

Ignacio Zaragoza 433, Centro, Morelia, Mich.

☎ 3127603

2010.

Índice

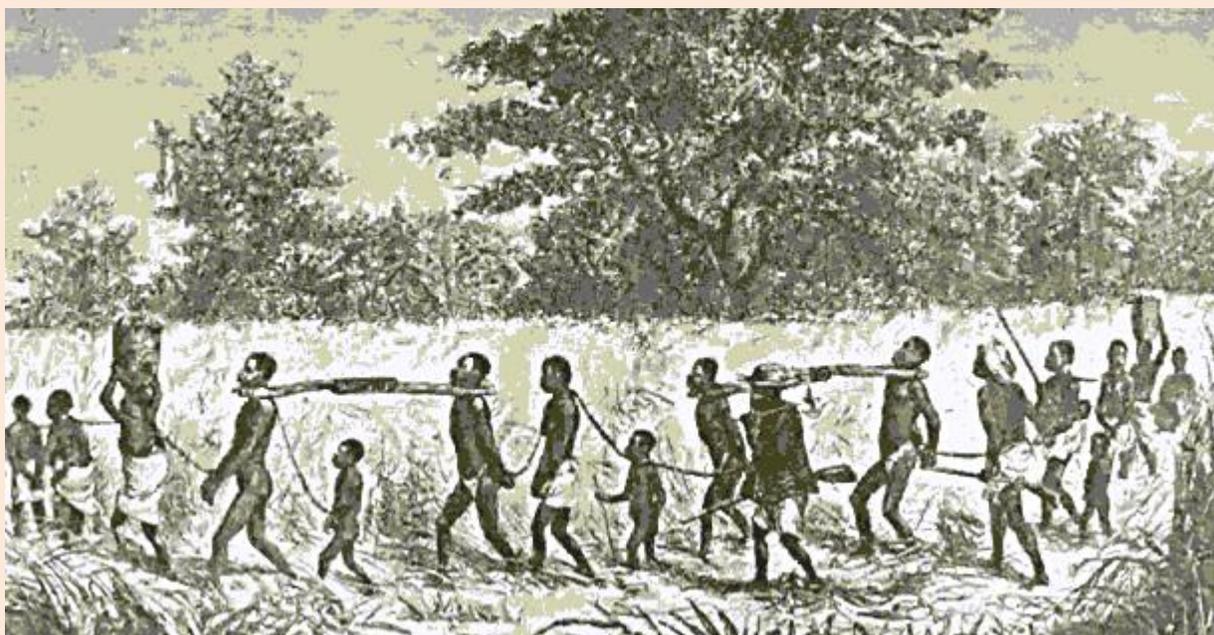
Carta de August R. Parson	p. 4
Cita de Federico Engels	p. 4
I. Los orígenes	p. 5
II. La preparación de la huelga general	p. 6
III. El Primer 1° de Mayo en el mundo	p. 8
IV. El 1° de Mayo en México	p.
Lecturas	p. 12
Situación del gremialismo de Estados Unidos	p. 13
Palabras del acusado George Engel, ante el tribunal que lo condenó a muerte	p. 14
La represión del primero de mayo de 1890	p. 17

Carta de A. R. Parson Mártir de Chicago al tribunal que lo juzgaba

*Soy internacionalista: mi patriotismo
va más allá de las fronteras que limitan a una nación:
el mundo es mi patria, todos los hombres
mis paisanos. Eso es lo que el emblema
de la bandera roja significa:
ella es el símbolo del trabajo libre,
del trabajo emancipado. Los trabajadores
no tiene patria: en todas partes se ven desheredados;
América no es una excepción de la regla.
Los esclavos del salario, son instrumentos de trabajo
que alquilan los ricos en todas partes;
son parias sociales, sin patria ni hogar.
Así como crean toda la riqueza,
así también riñen todas las batallas,
no en provecho propio, sino de sus amos.
Esta degradación tendrá término; en el porvenir,
los trabajadores sólo pelearán en defensa propia,
trabajando solo para sí y no para otros...
Estoy dispuesto a morir por mis derechos
y por los derechos de mis compañeros,
pero rechazaré siempre con energía el ser condenado
por falsa y no probadas acusaciones;
así es como puedo aceptar el esfuerzo que se hace para conmutar
la sentencia de muerte en la prisión perpetua.
Tampoco apruebo ninguna otra apelación ante la ley,
porque entre el capital, que es aquí el legal, y los tribunales, la decisión siempre
ha de ser a gusto de los que poseen.
Apelar a ellos sería la humillación del esclavo
ante el amo que lo tiraniza.
No pido clemencia, sólo pido justicia.
Terminaré repitiendo las palabras de Patric Henry:
dadme la libertad o dadme la muerte.*

Albert R. Parsons

*Pues hoy, en el momento que escribo estas líneas,
el proletariado de Europa y América, pasa revista a sus fuerzas,
movilizadas por vez primera en un solo ejército,
bajo una sola bandera y para un solo objetivo inmediato:
la fijación legal de la jornada normal de ocho horas, proclamada ya en 1866...
Federico Engels, 1 de mayo de 1890.*



Esclavos africanos en el siglo XIX. Hulton Deutsch Collection.

I. Los orígenes

*'Ni odio de razas ni división de credos.
Para el trabajador no hay más patria que el mundo
ni más religión que la justicia social'.
Casa del Obrero Mundial, 1913.*

Desde su fundación en 1864, la Asociación Internacional de los Trabajadores (Primera Internacional) exigió la jornada laboral de ocho horas¹. Dos años más tarde, en su Congreso celebrado en Ginebra, Suiza y, en 1889, en el Congreso Obrero de París, Francia, se fijó la lucha por la jornada legal de 8 horas.² Más de dos décadas después, los sindicatos yanquis y canadienses, se organizaron para que, en un plazo de 2 años, iniciaran una huelga general con el objetivo hacer efectiva esa reivindicación laboral.

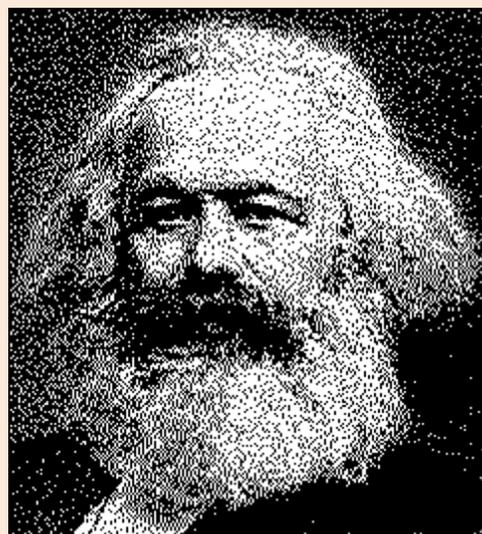
El 1° de Mayo de 1886, inició la Huelga General por las 8 horas de trabajo y, hasta nuestros días, seguimos conmemorando esa fecha como el *Día Internacional del Trabajo* o de los *Mártires de Chicago*, un día en el cual los trabajadores del mundo pasan revista a sus imponentes ejércitos laborales y siguen soñando y peleando por un mundo sin explotación.

Federico Engels, redactó un prefacio, fechado un día "1 de mayo de 1890", donde reflexionó sobre esa gesta

¹ La Primera Internacional fue fundada el 28 de septiembre de 1864, durante un mitin de sindicalistas en St. Martin's Hall, en Londres, Gran Bretaña. Al respecto puede consultarse el Folleto 2 de la presente colección.

² Engels Federico, prefacio a la edición alemana de 1890 del *Manifiesto del Partido Comunista*, p. 2, edición Conmemorativa de los 150 años del *Manifiesto*, ediciones unios, México, febrero de 1998.

del proletariado americano: "Pues hoy, en el momento que escribo estas líneas, el proletariado de Europa y América, pasa revista a sus fuerzas, movilizadas por vez primera en un solo ejército, bajo una sola bandera y para un solo objetivo inmediato: la fijación legal de la jornada normal de ocho horas, proclamada ya en 1866..."³



Carlos Marx, fundador de la Primera Internacional

Sin embargo, es necesario destacar, que la lucha por la reducción de la jornada laboral, arranca, prácticamente, desde la aparición de la clase obrera moderna durante la Revolución Industrial de 1760-1770. En México, la revuelta de los mineros de Real del

³ Op. Cit., p. 4.

Monte (Pachuca, Hidalgo) del 15 y 16 de agosto de 1776, fue la primera huelga en América. Los mineros mexicanos se sublevaron ante las pésimas condiciones de trabajo que el patrón español Pedro Romero de Terreros, les imponía. En esos años, los trabajadores se dividían en: esclavos (negros y mulatos), trabajadores temporales (repartimiento) y los asalariados libres (obreros).

En Norteamérica, en 1791, estalla la huelga de los carpinteros de Filadelfia exigiendo una reducción a 10 horas de su jornada laboral y el pago de horas extras.

En Europa, se gestan diversos movimientos reivindicativos propios de los obreros modernos: *La Conjura de los Iguales* de Babeuf en Francia en mayo de 1796. Los Ludditas en Inglaterra, queman fábricas y máquinas en 1811 y 1812. Robert Owen, reduce la jornada laboral en su factoría y origina el movimiento cooperativista desde su óptica socialista utópica.

En Francia, estalla en 1830, una rebelión popular: Cae la monarquía de los Borbones y se proclama un nuevo rey, Luis Felipe. Surge la organización obrera en Francia. Los cerrajeros marchan por las calles de París exigiendo reducción de la jornada de trabajo de 12 a 11 horas; otros gremios, presentan peticiones similares y los hilanderos demandan la supresión del trabajo nocturno y su derecho a organizarse.



Esclavos

Los sindicatos ingleses constituyen el movimiento Cartista, que se propone un conjunto de reivindicaciones obreras a partir de 1836.

A partir de 1810, toda América se vio envuelta en una guerra de Independencia, donde además, aparecieron las primeras exigencias de carácter social, que llevó a la abolición del trabajo esclavo en las colonias.

Entre 1815 y 1871, toda Europa se conmovió por revoluciones y estallidos sociales, que entre otras demandas aspiraron a imponer la reducción de la jornada laboral a 8 horas.

En 1848, durante la revolución de febrero en París, ya el proletariado apareció como una clase social y con sus propias demandas. Lo mismo ocurría en otras naciones europeas envueltas en la llama de la revolución.



Esclavos recién liberados forman cola para recibir alimentos en el sur de Estados Unidos. Culver Pictures, Inc.

Para el 18 de marzo de 1871, los obreros parisinos lograron instaurar, por primera vez en su historia, un gobierno propio: La heroica Comuna de París.

Pésimas condiciones de vida y trabajo

En el último cuarto del siglo XVIII y durante el XIX, las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados eran terribles: laboraban entre 16 y 20 horas diarias. De sol a sol. Niños, mujeres y ancianos contribuyeron a que un puñado de empresarios amasaran sus fortunas. Fue el costo de la acelerada industrialización y el yugo del capital. Una voraz acumulación de dinero y capitales, que se tiñó de sangre con las conquistas de África, India, Oceanía y América Latina.

Un breve relato de la época era muy elocuente sobre las condiciones de vida de los trabajadores: “Unos se acostaban en corredores y desvanes, otros en chozas donde se hacinaban 2 y 4 familias. Muchos no tenían alojamiento; se les veía juntar restos de legumbres de los recipientes de desperdicios como los perros, o comprar al carnicero algunos céntimos de recortes”.

Por ejemplo, la Ley Fabril inglesa de 1833, decía: “La *jornada laboral ordinaria* deberá comenzar a las 5 ½ de la mañana y finalizar a las 9 de la noche, y *dentro de estos límites* (un período de 15 horas) será legal emplear jóvenes a cualquier hora del día, siempre y cuando el

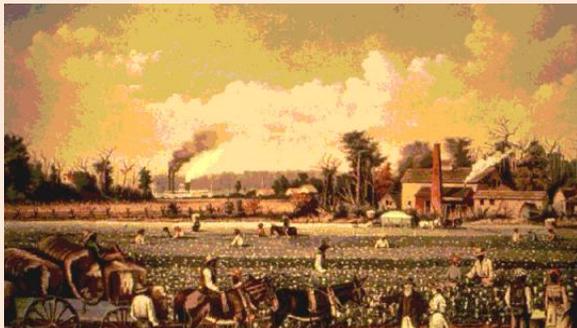
mismo joven no trabaje más de 12 horas a lo largo del día, con excepción de ciertos casos especialmente previstos”.⁴

En México, las condiciones de vida y trabajo no variaban mucho en la época porfiriana: en las haciendas y fábricas los trabajadores laboraban de sol a sol, comiendo hambre y enrolados en las temibles “tiendas de raya” que les quitaban su “raya” y, las deudas se heredaban a su prole.

En su célebre libro J. K. Turner, *México Bárbaro*,⁵ narró el estado de semiesclavitud a la que fueron sometidos miles de mexicanos en las haciendas henequeneras en la península de Yucatán.

En 1847-48, el ejército gringo invadió México y, obligó a que le fuera entregado la mita del territorio nacional, lo que hoy en día, corresponde a los estados de California, Nuevo México, Texas y Arizona. El 2 de febrero de ese año, el presidente Antonio López de Santa Anna, firmó el Tratado de Guadalupe, mediante el cual vendía por un puñado de dólares más de la mitad del territorio mexicano.

Años después, en 1861, los franceses, apoyados por los ingleses y españoles, invadieron México para imponer al Emperador Maximiliano de Habsburgo. La invasión tuvo como pretexto el decreto del presidente Benito Juárez de suspender los pagos de la deuda extranjera. La situación del país y sus habitantes era desastrosa: miseria, atraso y acoso colonial.



Plantación de algodón en Mississippi

En 1861, antes de la Guerra de Secesión de la Unión Americana contra los esclavistas del sur (secesionistas), se calculaba en 4 millones el número de trabajadores esclavos.

Pero junto a la explotación laboral capitalista, en algunos países de América, como Cuba y Brasil coexistían –hasta muy avanzado el siglo XIX– la

esclavitud. Por ejemplo, en Cuba, en 1862, en los ingenios azucareros se contabilizaban 173 mil esclavos de raza negra y 45 mil asalariados libres, de los cuales, 41 mil eran de raza blanca.⁶ La esclavitud en Cuba, fue abolida hasta el año de 1886.

En Brasil, los esclavos laboraban en pésimas condiciones en las zonas cafetaleras de San Pablo y del centro-sur del país.⁷ Y, es hasta 1888, cuando fue abolida la esclavitud y, un año después, proclamada la República.



Aunque hoy en día, la esclavitud legalmente fue abolida (la prohíben la Declaración de los Derechos Humanos de 1948 y la Convención Suplementaria sobre la Abolición de la Esclavitud, la Trata de Esclavos y las Instituciones y Prácticas Análogas a la Esclavitud, de 1956),⁸ a la luz pública han salido de sus marañas, formas modernas de esclavitud de seres humanos: Según el periodista Andrew Cockburn, existen en pleno Siglo XXI, 27 millones de esclavos en todo el mundo.⁹ La misma Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha denunciado la esclavitud sexual de niñas y niños en diversos países de la “Aldea Global”.¹⁰ Por su parte, la Organización Anti-Esclavitud (Anti Slavery) dice que: El trabajo en condiciones de servidumbre afecta a por lo menos 20 millones de personas en todo el mundo. Las personas se convierten en trabajadores en condiciones de servidumbre cuando aceptan, o se les engaña para que acepten un préstamo que apenas alcanza para cubrir el costo de los

⁶ GROBART Fabio, *El 1° de Mayo en Cuba*, en el *Primer 1° de Mayo en el mundo*, varios autores, tomo I; CEHSMO, México, 1981, p. 157.

⁷ PETERSEN Feraz Silvia Regina, *El 1° de Mayo en Brasil*, en el *Primer 1° de Mayo en el mundo*, varios autores, tomo I; CEHSMO, México, 1981, p. 25.

⁸ El Artículo 4 de la Declaración Universal de Derechos Humanos dice: “Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.”

⁹ COCKBURN Andrew, *Esclavos del Siglo XXI*, *National Geographic*, septiembre del 2003.

¹⁰ Puede consultarse las páginas web, tanto de la OIT como de la UNICEF: <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/ipecc/index.htm> y en <http://www.unicef.org/mexico/index.html>

⁴ MARX Carlos, *El Capital*, tomo I, capítulo VIII, La Jornada laboral, Siglo XXI, p. 336, las cursivas son del original.

⁵ TURNER John Kenneth, *México Bárbaro*, B. Costa-Amic Editor, México 1975.

medicamentos para un niño enfermo. Para poder pagar la deuda, se ven obligadas a trabajar durante largas jornadas, siete días por semana, 365 días al año. Como "pago" por su trabajo, reciben alimentación y resguardo básicos, pero probablemente nunca consigan saldar la deuda, que puede traspasarse a sus familiares a lo largo de muchas generaciones.¹¹

Pero sin ir tan lejos, en la ciudad de Morelia, Michoacán de Ocampo, también se descubrió una red de prostitución, en donde se semiesclavizaba a jovencitas de 15 años.¹²

Pero volvamos a las condiciones de vida en Estados Unidos (EUA) donde se realizó la huelga por las 8 horas de jornada laboral. Los registros de la época, en el Estado de Minnesota (1886), establecían en una de sus leyes lo siguiente: que era "necesario imponer una multa de 25 a 100 dólares a cualquier funcionario o empleado de una compañía de ferrocarril que obligase a un maquinista o fogonero a trabajar más de 18 horas diarias, salvo en caso de urgente necesidad". Claro, para los capitanes de la industria floreciente de esa nación, el "salvo en caso de urgente necesidad" era el pan de cada día.



Relox 8 horas (Eight hours watch 1860's)

Fuente: . People's History Museum.

II. La preparación de la huelga general

Chicago

Tocinero del mundo,

Fabricante de Herramientas, Estibador de Trigo.

Jugador de Ferrocarriles y Faquín de la Nación...

¡Tempestuosa, robusta, vociglera

¹¹ Puede consultarse en:

<http://www.antislavery.org/homepage/antislavery/SPAModern.htm>

¹² Diario *Provincia*, con datos de la Procuraduría de Justicia del Estado de Michoacán, 12 de septiembre del 2003, p. 1.

Desde 1866, se constituyó en la Unión Americana, una organización pro jornada laboral de 8 horas. Aunque, las movilizaciones por esa demanda. Aunque esta lucha tiene un antecedente muy importante: los Estibadores de Charleston, Massachussets, lograron reducir la jornada a 8 horas en 1842 y, en 1850, los asalariados de los astilleros y, en este mismo año, estalla la primera huelga de carpinteros de Nueva York, en demanda de la jornada de 8 horas.¹⁴

Y, es que, al comienza la Guerra Civil norteamericana –1861– la jornada de trabajo en las fábricas era de 13 horas, pero se redujo a 11 horas.

Como señaló Carlos Marx: “a partir de la muerte de la esclavitud surgió en seguida una vida nueva. El primer fruto de la Guerra Civil fue la agitación por la jornada de ocho horas, la cual corrió con la bota de las siete leguas de la locomotora, del Atlántico al Pacífico, de Nueva York a California”.¹⁵

El sindicalismo estadounidense crecía rápidamente en esos años, como lo refleja el siguiente informa: “Nuestro miedo no es que éstos (los capitalistas) destruyan los sindicatos, sino que los capitalistas del país aprovechen todas las oportunidades que tengan para incitar a unas organizaciones en contra de las otras para, al abrigo de esta contienda, destruir a todas. Durante el último año los sindicatos han crecido enormemente: por ejemplo, el Sindicato Internacional de Tipógrafos cuenta con 9,578 miembros nuevos, el de los Cigarreros con 7.101, la Hermandad de Carpinteros con 13,461, el sindicato de Panaderos con 7,564, el de los Albañiles con 9,578, la Organización de los Obreros Muebleros con 6,633, la de los Obreros Unidos del Hierro y el Acero con 8,230, el sindicato de los Forjadores de Hierro con 12,400, el de los Talladores de Granito con 3,622, el de los Sastres con 2,541, el de los Mineros del Carbón con 36,000 (estos últimos se retiraron de *Los Caballeros del Trabajo* y formaron agrupaciones sindicales).”¹⁶

¹³ Sandburg Carl, poeta estadounidense, nacido el 6 de enero de 1878. Recogió la herencia de Walt Whitman, tomado de *Antología de la poesía norteamericana*, Nuevos Clásicos/UNAM II, México 1988, p. 143-144

¹⁴ FONER S. Philip, *Los orígenes del 1° de Mayo*, en: *El Primer 1° de Mayo en el Mundo*, tomo I, AMCEHSMO, México, 1981, p. 274.

¹⁵ MARX Carlos, *El Capital, Crítica de la Economía Política*, tomo I, p. 301.

¹⁶ Situación del gremialismo de Estados Unidos según el informe presentado por un Comité de cinco miembros ante la Asamblea General de *Los Caballeros del Trabajo* y de los Sindicatos Nacionales e Internacionales, reunido en Cleveland, EE. UU., el 27 de Mayo de 1886. Véase las lecturas del presente Folleto, p. 18.

En Chicago,¹⁷ el 1° de Mayo de 1867, sucedieron grandes manifestaciones en demanda de la reducción de la jornada. El diario *Tiempo de Chicago* (Chicago Times), redactó un titular que decía: “La marcha más grande jamás vista en las calles de Chicago”.¹⁸

Un año más tarde, en 1868, el Congreso norteamericano, aprobó —el 25 de junio— una Ley de 8 horas, para los jornaleros, mecánicos y trabajadores al servicio del Gobierno Federal. Esta medida, provocó que el movimiento obrero pro reducción de la jornada laboral declinara, pero tras los efectos severos de la crisis de 1873, los despidos y cierres de factorías, en los hechos, la conquista alcanzada en los sectores laborales mencionados, prácticamente desapareció.

Al iniciar la década del 80 del siglo XIX, revivió el movimiento. En 1881, nació la Federación de Oficios Organizados y sindicatos de Estados Unidos y Canadá (6 años después, cambiaría su nombre a Federación americana del Trabajo, AFL, por sus siglas en inglés). En tanto que, *Los Caballeros del Trabajo* (*Knights of Labour*), eran la organización sindical más fuerte de EUA, para el año de 1886, contaba con más de un millón de afiliados.

Según el historiador Philip S. Foner, quien inicia la lucha por la jornada laboral de 8 horas, que culminó con los sucesos trágicos de Chicago en 1886, fue la AFL. Ésta Federación tenía como lema *Nuestro campo, el mundo; nuestra causa, la humanidad*.¹⁹

Durante su IV Congreso la Federación de Gremios y Uniones²⁰ Organizadas de EUA y Canadá, celebrado en 1884, los sindicalistas señalaran que la “duración legal de la jornada de trabajo desde el 1° de Mayo de 1886, será de 8 horas”. Dos años de preparó el estallido de la Huelga General para alcanzar una reducción en la jornada laboral.

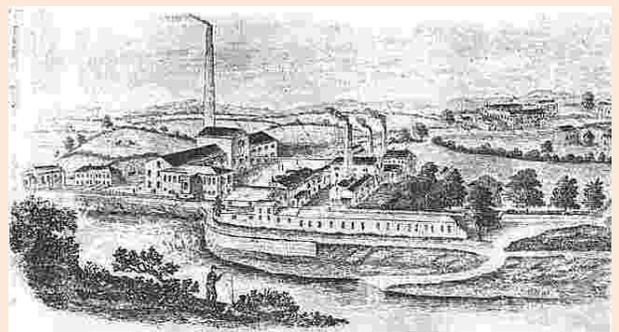
Esa resolución fue histórica. Gabriel Edmonston, delegado al Congreso por parte de la Fraternidad de Carpinteros y Ebanistas, fue quien la propuso: “Ocho horas constituirán una jornada legal a partir del 1° de Mayo de 1886, y recomendamos a las organizaciones laborales de este Distrito que dirijan sus leyes de conformidad con esta resolución”.²¹

Al año siguiente, en 1885, la Federación reiteró su propuesta de luchar por la reducción de la jornada laboral.

A medida que se acercaba la hora cero, se incrementó la lucha y la organización sindical en EUA. En marzo de 1866, los sindicatos de ebanistas, maquinistas, gasistas, fontaneros y estibadores de Chicago se sumaron a la iniciativa. Al mes siguiente, 35 mil trabajadores de los corrales votaron apoyar la huelga. Poco después, los albañiles, carniceros, jugueteros, zapateros, empleados del comercio y los tipógrafos sumaron sus fuerzas al reclamo.²² En abril de ese año, uno de los principales semanarios obreros, *El diario de John Swinton*, declaraba: “La agitación por las ocho horas está en todas partes”. Más de 250 mil obreros se habían sumado a la lucha y, unos 30 mil, lograron reducir sus jornadas a 8 y 9 horas diarias.²³

Dos grandes concentraciones laborales anunciaron la víspera del 1° de Mayo, a la par que los patrones yanquis y el gobierno también tomaron sus providencias. El 17 de abril, más de 20 mil trabajadores se reunieron en la asamblea de *Los caballeros del trabajo*. Ocho días después, el joven anarquista y futuro Mártir de Chicago, Albert R. Spies, lanzó uno de sus múltiples discursos incendiarios ante 25 mil almas.

Según recuerda la voz anónima, el diario *Tribune*, lanzó su proclama, que días después sería ley: colgar a un comunista en cada poste.



¹⁷ Chicago, tercera ciudad más grande de Estados Unidos, ubicada en el Estado de Illinois; es uno de los centros industriales, comerciales, financieros y de transporte más importantes de dicho país. Se extiende a lo largo de la orilla suroeste del Lago Michigan, ocupando una llanura atravesada por dos ríos cortos: el río Chicago y el río Calumet. La unión de ambos ríos mediante canales, con los ríos Illinois y Mississippi, ha convertido a Chicago en punto de conexión de la vía fluvial que transcurre entre el valle del Mississippi y los Grandes Lagos-Canal de San Lorenzo. En 1673, fue explorada por los franceses Jacques Marquette y Louis Jolliet. La población de Chicago, actualmente, supera los 3 millones de habitantes. En la década del 90 del siglo XX, la mayoría de su población era de origen alemán, seguida por los habitantes de origen polaco (261,899) e irlandés (237,113). Entre los grupos minoritarios más importantes, la población negra forma casi una quinta parte de la población de la zona metropolitana, mientras que uno de cada nueve habitantes, aproximadamente, es de origen hispano, cuya presencia está creciendo.

¹⁸ ADELMAN J. William, *Haymarket Revisted*, Chicago, 1976, p. 15, citado por FONER S. Philip, *Los orígenes...* op. cit., notas.

¹⁹ “Our field-The World. Our cause-Humanity”.

²⁰ El término “sindicato” se empezó a utilizar hacia 1886, a iniciativa de una agrupación de zapateros parisinos, según el maestro Edelmiro Maldonado.

²¹ FONER S. Philip, *Los orígenes...* op. cit., p. 277..

²² *La Historia Real del Día del Trabajo*, anónimo, folleto, Editorial Venceremos, República de Dominicana.

²³ FONER S. Philip, *Los orígenes...* op. cit., p. 278.

El 1° de Mayo de 1886

Se desarrollaron eventos
grandiosos en Chicago,
aunque la rebelión existe
en toda la nación.
José Martí.²⁴

Y, llegó, el 1° de Mayo de 1886. Un sábado ordinario para el trabajo, otro alocado día industrial y suburbano. Unos 350 mil trabajadores desfilarían ese día en todo Estados Unidos. Más de 11 mil establecimientos pararon.²⁵ En Chicago alrededor de 80 mil obreros se habían lanzado a la calle.²⁶ La batalla por la jornada de 8 horas palpitó como lo hacían las chicharras de las grandes fábricas.

Un diario de la ciudad, observó desde sus páginas: “No salía humo de las altas chimeneas de las fábricas y las refinerías y las cosas habían adquirido una apariencia sabática”.²⁷

En Chicago, la multitud en blanco y negro, robusta y ruda, alegre y familiar, se concentró en la Avenida Michigan para dirigirse al Lago Font, donde se realizaría un mitin. Ahí Albert R. Parson, futuro Mártir de Chicago, “bien acicalado, se sentía alegre y optimista. Caminaba bajo el espléndido sol de ese día, con su esposa Lucy²⁸ y sus dos hijitos hacia la Avenida Michigan, su corazón saltaba dentro del pecho al ver a los miles y miles de huelguistas que se aprestaban para el desfile.”²⁹

August Spies, amigo de Parson y con un ejemplar del *Chicago Mail*, cerró con su discurso el mitin. Su bigote rubio se agitó mientras su elocuencia en inglés y alemán saltaba a la vista. Esos jóvenes, eran los predilectos de la multitud del trabajo.

Pero el patrón acechaba. En la Ciudad de Milwaukee, Illinois, se produjo un choque entre la policía y los huelguistas: 6 obreros cayeron muertos. La represión apareció en las ciudades de Filadelfia, Louisville, San Luis, Baltimore y Chicago. Los patrones reaccionaron con violencia y contraatacaron: En Chicago declaran una huelga patronal (*lock out*) contra los obreros, ya que estaban aterrorizados por el

despertar del movimiento, pues sabían que una reducción de la jornada de trabajo era más que justa y necesaria, era un elemental derecho para vivir, pero les reduciría sus ganancias.

Los capitanes de la industria, apelaron a su última arma: las empuñadas por la policía y los esquirols. Los dirigentes del movimiento huelguístico convocaron a más y más movilizaciones de protesta con el fin de parar la represión.



Trabajadores

Dos de Mayo: 40 mil huelguistas siguen en pie de guerra. La esperanza y el anhelo por un mundo mejor, los despierta pese a la represión, a los muertos y heridos, a los despidos y las campañas amarillistas de la prensa.

Tres de Mayo: 6 mil obreros en huelga por las 8 horas y un salario de 2 dólares diarios de la fábrica de maquinaria agrícola Mc Cormick Harvester efectuaron un mitin pacífico, pero los discursos fueron incendiarios. Unos 200 obreros se separaron del evento para rechazar la provocación de unos esquirols que siendo apoyados por la policía, abrieron fuego contra los obreros desarmados: 6 murieron y 50 quedaron heridos.

Spies, fue testigo de que la policía pistola en mano abrió fuego sobre las espaldas de los trabajadores. Spies reunió “rápidamente a varios dirigentes sindicales y... se decidió convocar a un acto de protesta contra la violencia de la policía, para la noche siguiente, en Haymarket (La Plaza del Heno)”.³⁰

Mayo 4: Continúa la revuelta. La policía siguen haciendo de las suyas, macaneando a los huelguistas.

El alcalde Carter Harrison autorizó una manifestación dirigida por los anarquistas. La Plaza Haymarket resultó pequeña para la multitud. El mitin se desarrolló en forma pacífica, pero la lluvia punzante

²⁴ FONER S. Philip, editor de *Our America: Writings on Latin America and the Struggle for Cuban Independence* by Jose Martí, NY, 1978, p. 63.

²⁵ FONER S. Philip, *Los orígenes...* op. cit., p. 278.

²⁶ *La Historia Real del Día del Trabajo*, traducción del Departamento de Comunicación Social de la CLAT-DECOS a partir de *Una Desconocida Historia del Sindicalismo* de Richard O. Boyer y Herbert M. Morais, publicado en la revista *Labor Today*, vol. VIII, No. 3, mayo de 1969

²⁷ FONER S. Philip, *History Of the Labor in the United States*, vol. II, NY, 1947, pp. 102-108.

²⁸ Lucy González Parson es de origen mexicana.

²⁹ *La Historia Real del Día del Trabajo...* op. cit., p. II.

³⁰ Ídem, p. III.

logró dispersarlo lentamente. Parson, regresó de Cincinnati, para informar que se estaba ganado en aquella ciudad la jornada laboral reivindicada.

Su esposa, Lucy, organizó una reunión con las costureras que deseaban sindicalizarse. Parson, decidió acudir a la cita y no dirigirse a la Plaza Haymarket. A la reunión, llegó un mensajero: “Hay una gran reunión en Haymarket –comunicó– y Spies es el único orador. Quiere que vaya Parson y también Fieldem”.³¹

“La multitud reunida resultaba pequeña para la Plaza Haymarket. Spies, que había llegado muy temprano, había empujado un vagón de ferrocarril hacia una esquina para que le sirviera de tribuna. Muy cerca estaba la Comisaría de Policía de la calle Desplaines, bajo el mando de John Bonfield, un capitán apodado *el apaleador*”.

Spies agitaba, cuando apareció la familia Parson, quienes fueron recibidos con aplausos. “Parson terminó de hablar a las diez. Un viento frío que venía del lago azotaba a la gente y habían caído algunos aguaceros. Amenazaba una fuerte tormenta... estaba hablando Fieldem, y Parson buscó a su familia y con otros trabajadores se retiró al salón de un bar situado en una esquina próxima, conocida como Zepf’s.

Muy pronto el grupo estuvo riendo y charlando, mientras circulaban los vasos de cerveza. Entre tanto afuera, Fieldem, último orador, continuaba su discurso ante un gentío que disminuía constantemente”.³²

Apareció entonces el inspector de policía, un tal Bonfield y el capitán Ward, provocando a los manifestantes con su presencia y su escolta de 180 agentes. “El capitán Ward, se encaminó al sitio donde hablaba Fieldem y lo increpó: ¡‘En nombre del pueblo del estado de Illinois, ordeno que se disuelva este mitin inmediatamente!’³³



José Martí, escribió desde EUA sobre los sucesos del 1° de Mayo de 1886

La oscuridad de la noche se disipó por un relámpago rojo y un estruendo. Una mano anónima lanzó una bomba matando un policía. La respuesta policíaca fue instantánea: dispararon contra los asalariados. Siete obreros más cayeron abatidos por el fuego loco de las balas.

Quinto día: Miembros de la Asamblea Polaca de Los Caballeros del Trabajo en Milwaukee, Wisconsin, marcharon al taller laminado del norte de Chicago, localizado en la vecina Bahía View, para cerrarlo hasta que los patrones otorgaran las 8 horas laborables.

Un polaco marchó con un estandarte color azul, blanco y rojo, con un reloj al centro que marcaba las 8 horas en punto. El mayo George P. Tracumer, comandante de la guarnición militar, ordenó abrir fuego: 8 polacos y un alemán murieron en el acto.

El periódico *Milwaukee Journal*, narró: “Ellos dispararon no cartuchos de salva sino balas para matar”. “La Avenida Lincoln, línea divisoria entre el sur de la ciudad y Bay View, fue salpicada con la sangre de los revoltosos polacos esta mañana a las nueve”.³⁴

Sexto día: La prensa dio a conocer el nombre del policía muerto, se trató de Mathias J. Degan, pero no dijo que entre los obreros había 19 víctimas, que nunca dieron sus nombres.

En la actual Haymarket, luce una placa para ese policía, pero ninguna para los Mártires de Chicago.

³¹ Ídem, p. IV.

³² Ídem, p. IV.

³³ Ídem, p. V.

³⁴ FONER S. Philip, *Los orígenes...* op. cit., p. 279. Entre los obreros asesinados se encontraban los siguientes: Michael Ruchakis, jornalero de 40 años de edad; Francis Kunkel, jornalero de 69 años; Johann Makra, jornalero de 24 años; Martín Jankowis, jornalero de 25 años; Albert Erdmann, de 19 años; Casimir Dudek, de 30 años y Frank Nowatzak, estudiante de secundaria con sólo 13 años de edad.

Desde sus páginas, la prensa predicó el linchamiento: los anarquistas —hayan lanzado o no la bomba— deberían ser ahorcados, como corresponde por sus ideas libertarias y conspirativas contra la propiedad del capital. La policía arrestó, allanó moradas, rompió puertas y destruyó imprentas.

El diario *New Yorker Tribune* mentía: “La multitud aparecía enloquecida por un deseo frenético de sangre y de sostener su terreno, disparando descarga tras descarga contra los agentes de policía” y el *Chicago Tribune* escribió: “La justicia pública exige que a los asesinos europeos August Spies, Michael Schwab y a Samuel Fieldem, se les detenga, se les juzgue y se les ahorque. La justicia pública exige que el asesino A. R. Parson, de quien se dice que deshonor este país por haber nacido en él, sea capturado, juzgado y ahorcado por asesinato”.³⁵

Mayo 15: Un Gran Jurado fue convocado para linchar legalmente a los obreros. La prensa amarillista quería ver sangre, exigiendo que fueran ahorcados los anarquistas detenidos. El juicio colectivo violó todos los procesos y normales legales, como se reconocería años después. El clima político era de linchamiento contra la ideología de los procesados. Parson, que había logrado escapar se escondió en los campos de Wisconsin.

21 de junio: El Juicio, en realidad un *show*, —hoy se llamaría *Big Brother*— comenzó violentamente contra los futuros Mártires de Chicago, quienes eran inocentes, ya que nada se les podía probar. Los abogados esgrimieron nuevas argucias: quién arrojó la bomba, había sido influido por las “ideas” de los acusados. El juez sería Joseph E. Gary y el jurado estaba compuesto en su mayoría por importantes comerciantes, industriales y empleados de esos mismos comerciantes e industriales.

Octubre 9: Sin que les fuera comprobado nada, y luego de torturas y maltratos, fue dictaminado el caso por la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos: siete de los acusados fueron condenados a morir en la ahorca, sus nombres: Albert R. Parson, August Spies, Samuel Fielden, Michael Schawab, Adolph Fisher, Louis Lingg y George Engel. Otro más, Oscar Neebe, fue condenado a 15 años de prisión. Más tarde, EU se apiadó de los condenados a la horca, Fieldem y Schawb, a quienes condenados a prisión perpetua.

“No, yo no considero culpables de ningún delito a esas gentes (refiriéndose a los anarquistas), pero se les debe ahorcar. Yo no le tengo miedo a la Anarquía, ¡Oh no! es el esquema utópico de unos cuántos maniáticos filantrópicos, que hasta resultan agradables. ¡Pero lo

que sí considero que debe ser aplastado es el Movimiento Obrero! ¡Si se ahorca ahora a estos hombres, los *Caballeros del Trabajo* nunca más se atreverán a crearnos problemas!”, declaró un patrón.³⁶

Una campaña internacional y en la poderosa nación yanqui fue desarrollada contra la justicia gringa. Lucy Parson, esposa de Albert Parson cargando con sus hijos, se dirigió a miles de personas por toda la Unión Americana, pidiendo revocación de la condena. En Columbus, Ohio, fue detenida, luego de prohibírsele hablar en público a los trabajadores: “Me arrebataron el chal de los hombros —contó más tarde— para poder tomar mis brazos más libremente; y al arrastrarme ellos los increpé: ‘Bribones, ¿se necesitan dos de ustedes para encerrar a una mujer tan pequeña’...”³⁷

Pero Parson le escribía a su esposa: “A mi pobre y querida esposa: Tú eres una mujer del pueblo, y al pueblo te lego. Debo hacerte una petición: no cometes ningún acto temerario cuando yo me hay ido, pero asume la causa del socialismo, ya que yo me veo obligado a abandonarlo”.

El 11 de noviembre de 1887 fue la fecha fijada para la ejecución de los obreros, solamente el Gobernador Oglesby, podía conmutar la condena, dándoles la “clemencia”. No lo hizo.

“Si soy culpable —decía Parson— y se me debe ahorcar por mi presencia en la reunión de a Plaza Haymarket, entonces espero que se me conceda la suspensión temporal de mi caso, hasta que mi esposa y mis dos hijos sean procesados y condenados a la ahorca, ya que también estuvieron conmigo en la Plaza... en aquella reunión”.

Se cuenta, que el gobernador de Illinois que oía el mensaje de Parson, escondió su rostro entre sus manos y exclamó: “¡Dios mío, esto es verdaderamente terrible!”³⁸

Spies escribió: “Durante todo nuestro juicio, a través de toda su tramitación, a lo largo de todo el proceso, fue bien evidente y manifiesto el propósito de hacerme pedazos para condenar con castigos más leves a mis coacusados. Me parecía a mí entonces, y a muchísimos más, que la vindicta pública por satisfecha con una sola y única vida, es decir, la mía. Tómela entonces, tome ya mi vida ... Si debe haber un asesinato legal, que sea de una sola persona, que sea suficiente conmigo”.³⁹

³⁵ Ídem, p. VI.

³⁶ Ídem, p. XIV.

³⁷ Op., cit., p. 41.

³⁸ Ídem, p. XIII.

³⁹ Op., cit., p. 43.



Niños trabajadores

Parson, firme de sí mismo, decía: “Aquí apagarán sólo una chispa, pero allá y acá, detrás y delante de ustedes, por todas partes se levantarán las llamas. Es un fuego subterráneo y ustedes no pueden apagarlo”.⁴⁰

Llegó el día de la ejecución. La noche anterior, los cuatro condenados a muerte no pudieron dormir, pues cerca de sus celdas los carpinteros construyeron las ahorcas. En cambio, Louis Lingg, apareció muerto en su celda a sus 22 años y pocos de haberse separado de su Alemania nativa. No alcanzó, nunca, a dominar el idioma inglés, el de la patria por la cual trabajó.

El martilleo en la cárcel duró hasta el amanecer hasta que terminó, entonces –se cuenta– que Parson cantó a viva voz *Marchando hacia la Libertad* y su voz retumbó en la cárcel. Bajó la voz, y entonó *Annie Laurie*, cantándose asimismo.

En la mañana, el alguacil Matson y sus verdugos se dirigieron a las celdas de los condenados. Los amarraron de pies y manos y los vistieron con unas mortajas blancas.

A la esposa de Parson y a sus dos hijos se le impidió verlo por última vez; fueron arrestados, con el pretexto de que los anarquistas intentarían escapar de la ahorca. El local donde fueron ejecutados fue colmado de periodistas y policías, como sigue ocurriendo en las “ejecuciones” en los Estados Unidos.

Los acusados permanecieron altivos. Según un relato, las últimas palabras de Spies cuando su verdugo bajó la máscara fueron: “Llegará la hora en que nuestro silencio será mucho más elocuente que las voces que ustedes estrangulan hoy. Este es el momento más feliz de mi vida”.

⁴⁰ *Famous Speeches of the Eight Chicago Anarchists in Court*, Chicago, 1910, pp. 20-24, citado por FONER S. Philip, *Los orígenes...* op. cit., p. 281.

Engel gritó y, su grito retumbó en la sala: “¡Viva la Anarquía!”⁴¹

“... ‘¿Se me permitirá hablar ¡Oh!, hombres de los Estados Unidos?

¡Déjenme hablar, alguacil Matson!

¡Que se escuche la voz del pueblo!”, y trató de continuar, pero se soltó el muelle que sujetaba la trampa del cadalso y su cuerpo pendió en el vacío”.⁴²

La Plaza Haymarket lucía fría como el viento helado que suspiraba el lago estadounidense.

La cálida voz de los jóvenes sindicalistas y defensores de la jornada laboral de ocho horas se había apagado.... Lejos de ahí, lucía blanca, iluminada y altiva la *Estatua de La Libertad*,⁴³ pero lucía falsa e hipócrita. Chicago, una ciudad de un millón de habitantes, en su mayoría inmigrantes alemanes, polacos e irlandeses, estaba herida.

Un hombre de letras, William Dean Howells, escribió: “Nunca los he creído culpables de asesinato, ni de ninguna otra cosa que no sea la de sus opiniones, y no creo justo el juicio en que se les declaró culpables. Este caso constituye la injusticia más grande que jamás haya amenazado nuestra fama como nación”.⁴⁴

Y, remató: “La perspectiva histórica es que esta República libre ha matado a cuatro hombres por sus opiniones. Ahora todo ha terminado, excepto el juicio que comienza de inmediato por un acto maligno e injusto y que continuará para siempre.”⁴⁵

Años después y, tras una larga lucha contra las mentiras del gobierno estadounidense, un 26 de junio de 1893, el gobernador de Illinois, John Peter Altgeld, pronunció un célebre discurso en el cual otorgó “el perdón” a Fielden, Schwab y Neebe, –sindicalistas de Chicago– condenados a cadena perpetua por aquellos sucesos del 1° de Mayo de 1886. El gobernador declaró llanamente que eran inocentes los injustamente inculcados, así como los Mártires de Chicago ahorcados años atrás.⁴⁶

Según datos oficiales, entre 1886 y 1887, el movimiento obrero estadounidense, realizó más de 3 mil huelgas.⁴⁷

⁴¹ Op., cit., p. 46.

⁴² *La Historia Real...*, op. cit., p. XIV.

⁴³ La Estatua de la Libertad (de bronce) fue un regalo del pueblo francés, en 1876, para celebrar el Centenario de la Independencia de Estados Unidos; está situada en la isla de la Libertad, en el puerto de Nueva York.

⁴⁴ *Historia del Primero de Mayo*, anónimo, edición y presentación de Virgilio Araúz, p. 41.

⁴⁵ Ídem, p. XV.

⁴⁶ ALTELD J. P., *Reason for pardoning Fielden, Neebe & Schwab*, Springfield, Ill, pp. 8-10.

⁴⁷ *Estados Unidos de América, Enciclopedia Microsoft® Encarta® 99*. © 1993-1998 Microsoft Corporation.

III. El Primer 1° de Mayo en el mundo

El Primer 1° de Mayo se conmemoró en 1890, por convocatoria de la Segunda Internacional se realizó en diversas partes de Europa y América, grandes movilizaciones para conmemorar el 1° de Mayo en 1890. Con motivo del centenario de la Revolución Francesa de 1789, se realizó en París, Francia, una feria mundial patrocinada por el gobierno francés. Los socialistas, aprovecharon la ocasión para reunir el Congreso Mundial que proclamaría la fundación de la nueva Internacional. Sesenta y nueve reuniones internacionales se efectuaron en la Exposición Internacional organizada por el gobierno francés, de los cuales dos fueron de corte sindical: uno de los *posibilistas* y otro de los *imposibilistas*, narró el historiador inglés Hyndman.⁴⁸

Los anarquistas acudieron indistintamente a los dos congresos; la AFL les solicitó, por medio de una carta, a los delegados de ambos congresos apoyar su campaña por la jornada de ocho horas que debería iniciar el 1° de Mayo de 1890. Después, la AFL —en la medida que se hacía cada vez más conservadora— cambió la conmemoración del 1° de Mayo por el *Labour Day* (primer domingo de septiembre de cada año), para borrar, poco a poco, la memoria de los “Mártires de Chicago”.

En Francia, la Federación Nacional de Sindicatos y el Partido Obrero se concentraron en la Plaza de la Concordia, marcharon hasta el Congreso y la protesta fue acompañada en 100 ciudades de Francia, pese a la amenaza de ser reprimidos, como se aprecia en la siguiente orden: “A las 23 horas del 30 de abril de 1890 el gobierno francés dio la siguiente orden:

Las tropas cargarán el fusil Lebel. Los hombres tendrán en cartuchera dos paquetes de cartuchos libres, es decir, 12 cartuchos.

Si en el curso de la jornada se hiciera necesario un mayor número de cartuchos, los proveedores designados de ante mano —uno por sección, ocho por compañía— se encargarán de renovar las provisiones en los cuarteles, donde estarán listas las cajas de municiones.

El 1° de mayo las tropas de París comprenderán: once regimientos de infantería, el 6° regimiento de Coraceros, el 27° y 28° regimientos de Dragones de Melun, 12° y 13° regimientos de Artillería de Vincennes.

A estas tropas se unirán: la Guardia Republicana en su totalidad y la compañía de Gendarmes del Sena.

En la plaza de la Concordia se dispondrán quinientos guardias de las brigadas centrales; otros cien se hallarán colocados en la Madeleine.

Las manifestaciones en la vía pública estarán formalmente prohibidas. La menor reunión de personas será dispersada”.⁴⁹

En Rumania, el periódico *Munka* (El Trabajo), publicó el llamado a la jornada de protesta. En Bohemia y Moravia (hoy territorio checo) también se movieron los trabajadores (la acción fue preparada con dos meses de anticipación). En Praga, se concentraron más de 35 mil obreros, en Berna más de 40 mil y en Liberec más de 16 mil.

En Polonia, la Unión de Obreros Polacos, lograron mover a más de 8 mil trabajadores en Varsovia; en Austria, la concentración se llevó a cabo en el Prater de Viena; otras ciudades europeas fueron testigos de la jornada continental: La Haya y Ámsterdam, Holanda; Madrid y Barcelona, España; Lisboa, Portugal; Roma, Milán y Turín, Italia. Los tradeunionistas ingleses, celebraron la protesta en Hyde Park el 4 de mayo.

En Argentina, también hubo una movilización de más de 2 mil personas en Buenos Aires, en su mayoría inmigrantes europeos. La conmemoración fue organizada por el club alemán *Adelante* (Wonwarts), que nació en 1882; también se realizaron actos en la ciudad de Rosario y Bahía Blanca.⁵⁰

En Cuba, donde apenas se estaba aboliendo la esclavitud, se efectuó una manifestación de 3 mil personas en La Habana. José Martí, que residía en EUA, escribió muchos textos sobre los sucesos de Chicago. Incluso, los sindicalistas cubanos, constituyeron un Comité de Auxilio para solidarizarse con los inculcados en Chicago. Y, el 8 de noviembre de 1887, demandaron al Gobernador de Illinois, EUA, el indulto para los presos políticos sindicales.⁵¹

En los Estados Unidos

1° de Mayo,
Día del Trabajo,
nuestro día,
hecho en América.
Tan Americano como el 4 de julio
y la Declaración de Independencia.
Salido del crisol,
del sufrimiento
de trabajadores, hombres y mujeres.
La clase trabajadora americana dio

⁴⁹ Citado por Dommanget en *Historia del 1° de Mayo*, Buenos Aires, Americalee, 1957.

⁵⁰ MAROTTA Sebastián, *El Movimiento Sindical Argentino, 1857-1907*, tomo I, Edit. Lacio, Argentina, 1960.

⁵¹ GROBART Fabio, *El 1° de Mayo en Cuba*, op. cit.

⁴⁸ HYNDMAN; Historia de la Internacional, citado por Novack, op. cit.

el 1° de Mayo
a los trabajadores del mundo.
Dio al mundo el 1° de Mayo,
este es el Día del Trabajo,
nuestro día hecho en América
¡Marchemos!⁵²

Y el movimiento obrero estadounidense se reanimó a dos años de los trágicos sucesos de Haymarket. La Convención de la AFL, celebrada en San Luis, en diciembre de 1888, acordó centrar todas sus baterías para que el 1° de Mayo de 1890, se lograra la jornada legal de 8 horas.

La directiva de la Federación propagandizó la demanda y organizó mítines masivos para promover el movimiento. Para llevar a delante el plan de agitación, escogieron 4 fechas importantes para esa nación: el 22 de febrero de 1888 y 1890, en el que se conmemora el natalicio de Washington; el 4 de julio, el Día de la Independencia; el 2 de septiembre, Día del Trabajo y, el 1° de Mayo de 1890.

El lema de la jornada de lucha fue: *Ocho horas, firmes, apacibles y positivas.*

En una circular mimeografiada de la directiva de la AFL, del 19 de enero de 1889, se decía: “Ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso y ocho horas para lo que se nos dé la gana”.⁵³

El 22 de febrero de 1889, se llevaron a cabo 240 mítines en todo EUA. El 9 de noviembre, más de 300 organizaciones sindicales de la AFL, habían efectuado acciones; se habían repartido ½ millón de volantes, 50 mil circulares y redactado más de mil 200 cartas personales promoviendo la jornada de lucha.

George Gunton, escribió un folleto alusivo, donde afirmaba: “No obstante que no existe una organización internacional, se acusa un movimiento en esta dirección. Aun en Alemania, la exigencia de una jornada de ocho horas ha sido apoyada con una huelga de cien mil trabajadores... En Inglaterra ya consiguieron 9 ½ horas y exigen ahora el paso siguiente hacia las ocho horas. El mismo movimiento asume formas definitivas en Francia y Bélgica”.⁵⁴

En los Estados Unidos, la AFL que organizaba una huelga general, decidió —en el mes de marzo de 1890— suspenderla para que la Cofraternidad Unificada de los Carpinteros y Ebanistas, fuera el gremio que iniciara una huelga en demanda de la jornada laboral de 8 horas.

La AFL, llamó a todos los gremios y organizaciones que peleaban dicha jornada, a apoyar la huelga que iniciarían los carpinteros y ebanistas. Ahí se concentrarían todas las fuerzas sindicales.

La manifestación de ese día en Chicago, fue encabezada por unos 6 mil huelguistas de la Cofraternidad, acompañados por más de 25 mil trabajadores de la AFL y del Partido Socialista. Un cartel rezaba: “Vivimos del trabajo no de la guerra” y, otro exclamó: “Abolición de la esclavitud de salarios”.⁵⁵

En la ciudad de Nueva York, 70 sindicatos marcharon por las calles con banderas rojas y estadounidenses, que reflejaban la influencia socialista en el movimiento obrero. En las pancartas se podía leer: “No más patrones”, “La esclavitud del salario debe desaparecer”, “El sistema industrial significa el robo”, “El día de 8 horas es el siguiente paso” y “El fin último es una comunidad socialista”.

Con la huelga de la Cofraternidad y las grandes manifestaciones en la Unión Americana y del mundo, los carpinteros y ebanistas de Chicago consiguieron la reducción a 8 horas en su jornada laboral y, más de 30 mil trabajadores de otras ciudades, lograron reducir su jornada de 10 a 9 horas. Asimismo, otros gremios consiguieron mejoras en sus centros de trabajo.⁵⁶

“El 1° de Mayo de 1890 trajo consigo una de las más poderosas manifestaciones laborales que el mundo haya presenciado hasta entonces. El *Mundo* (World) de Nueva York, dedicó casi la totalidad de la primera página de la edición del 2 de mayo de 1890 a un reportaje sobre ‘el Día de la Emancipación del Trabajo’ en Estados Unidos y en el mundo entero”. En un encabezado del diario se podía leer: “Desfile de jubilosos obreros de todas las agrupaciones laborales del mundo civilizado”. En otro lado se decía: “En todas partes se unen los obreros a las demandas de un día normal”.⁵⁷

Por su parte, Samuel Gompers, escribió: “La manifestación de los explotados de Europa demuestra la universalidad de nuestro movimiento y constituye un rayo de esperanza para la consecución del sueño del poeta, ‘El parlamento del hombre’, ‘la federación del Mundo’”.⁵⁸

⁵² Canción escrita por Henry Weiss para el 1° de Mayo de 1929 en los Estados Unidos.

⁵³ FONER S. Philip, *Los orígenes...* op. cit., p. 281.

⁵⁴ GUNTON George, *The Economic and Social Importance of the Eight-Hour Movement*, 1889, citado por FONER S. Philip, *History of...* op. cit., p. 179.

⁵⁵ *Tribune of Chicago*, 2 de mayo de 1890, citado por FONER S. Philip, *Los orígenes...* op. cit., p. 285.

⁵⁶ FINE Sydney, *The eight-Hour Day Movement in The USA 1888-1891*, Mississippi Valley Historical Review, vol. XL, diciembre de 1953, p. 455, citado por FONER S. Philip, *Los orígenes...* op. cit.

⁵⁷ FONER S. Philip, *Los orígenes...* op. cit., p. 285.

⁵⁸ GOMPERS S., Correspondencia, Gompers a Dugust Kenfer, 9 de mayo de 1890, Biblioteca del Congreso, citado por FONER S. Philip, *Los orígenes...* op. cit., p. 285.

IV. El 1° de Mayo en México: La Fiesta del Trabajo

La primera conmemoración del 1° de Mayo en México, está registrada en 1892, en Chihuahua, organizada por 3 sociedades mutualistas (Sociedad Cooperativa Mutualista de Obreros, Sociedad Obreros del Orden y la Sociedad Benito Juárez) y contó con la autorización del gobierno estatal y los militares. En esos años, México estaba bajo el dominio de la dictadura de Porfirio Díaz, que duró desde 1876 hasta 1911, cuando la Revolución de 1910 lo derrocó.

“El saludo que publicó el periódico local *El Norte*, nos indica algunas características del acto. En él se calificaban a las tres agrupaciones organizadoras ‘de verdaderamente simpáticas, porque se componen de esa clase activa, honrada y trabajadora que constituye un poderoso elemento de progreso para el Estado’ y deseaba que la ‘fiesta tenga brillo y el entusiasmo que hacen tan simpáticas y amenas las fiestas de este género’”.⁵⁹

Según el relato del maestro Osvaldo Arias Escobedo, la conmemoración inició al filo de las 3 de la tarde frente al local de la Sociedad Cooperativa Mutualista de Obreros, con piezas musicales a cargo de la Banda del 5° Regimiento. “Después –narra Escobedo– se inició un desfile, encabezado por la banda militar, que visitó los locales de las otras dos organizaciones mutualistas convocantes. A continuación, siempre encabezados por la banda, y ahora con los estandartes respectivos de las sociedades se dirigieron al monumento de don Miguel Hidalgo”.

Cuenta el historiador Francisco R. Almada que “tomaron la palabra los señores Alberto Martín del Campo en nombre de la Cooperativa Mutualista y el profesor José G. Zapata, Director de la Escuela N° 1, en nombre de la (Sociedad) Benito Juárez”.⁶⁰

El desfile y la conmemoración continuaron. Se detuvo en el “el ex panteón de San Felipe (Jardín Abraham González), donde intervino el presidente de la Sociedad Cooperativa. El desfile continuó por otras calles deteniéndose frente al Paseo del Porvenir (Parque Lerdo de Tejada) donde ‘pronunció una alocución el señor Pablo I. Gardea en nombre de la Sociedad Cooperativa y el periodista Félix Rasura en representación de la Sociedad Obreros del Orden’,

para continuar el desfile y terminar en el monumento a Don Manuel Hidalgo donde se disolvió”.⁶¹

Las Sociedades Mutualistas de la entidad le llamaron al 1° de Mayo la “Fiesta del Trabajo”. Por lo que invitaron a sus socios y simpatizantes, para que “adornaran e iluminaran los frentes de sus casas; pero como en aquella época no existía la bandera rojinegra como emblema de los trabajadores del mundo se emplearon motivos con los colores nacionales para hermopear las fachadas de numerosos edificios”.⁶²

De esta manera, a sólo 2 años de que se iniciaran las conmemoraciones mundiales del 1° de Mayo, los trabajadores de Chihuahua, fueron los primeros que se manifestaron en ese sentido y quienes condenaron la ejecución de los Mártires de Chicago y demandaron la libertad de los que aún permanecían presos a causa de los sucesos trágicos de aquel 1° de Mayo de 1886 en la ciudad de Chicago, EE. UU.

El 1° de Mayo de la Casa del Obrero Mundial

Hasta el año de 1912, fue celebrado el 1° de mayo, por primera vez en la ciudad de México, por un núcleo de trabajadores afiliados al Partido Socialista Obrero⁶³ que organizaron una velada literaria, publicaron en su órgano de prensa *El Socialista*, artículos relacionados con esa fecha y realizaron otros actos más o menos notables”, nos narra el maestro Edelmiro⁶⁴.

La lucha por reducir la jornada labora, fue retomada por los ferrocarrileros, que a fines de 1912 y principios del siguiente, se lanzaron a la huelga: “más de 6 mil ferrocarrileros, incorporados a la Unión de Mecánicos, dirigida por Enrique González, se lanzaron a una huelga pugnando por 8 horas de labor, destitución de algunos jefes despóticos, reposición de compañeros destituidos y reconocimiento oficial de la organización sindical”, escribió Edelmiro Maldonado. La huelga no logró reducir la jornada, pero sí logró parte de sus reivindicaciones.⁶⁵

Pero la primera manifestación masiva para conmemorar a los Mártires de Chicago, se realizó en 1° de Mayo de 1913. Desde la antigua Estatua del Caballito, unos 20 mil trabajadores –según los diarios

⁵⁹ ESCOBEDO Arias Osvaldo, *El 1° de Mayo en América Latina. Historia de las primeras celebraciones*, Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Mich., México, 1996, p. 82-83.

⁶⁰ ALMADA R. Francisco, *La Fiesta del Trabajo*, en *El Primer Primero de Mayo*, Cuadernos Obreros 4, CEHSMO, México, 1976, p. 73.

⁶¹ ESCOBEDO... op. cit., p. 83.

⁶² ALMADA R. Francisco, *La Fiesta del Trabajo*... op. cit., p. 79.

⁶³ El PSO fue fundado en 1911 por dos luchadores sindicales de origen alemán, Pablo Zierold y Juan Humboldt. *El Socialista*, fue dirigido por Juan Sarabia.

⁶⁴ Maldonado Edelmiro, *Breve Historia del Movimiento Obrero*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, México, 1981.

⁶⁵ Maldonado Edelmiro Leal, *Breve Historia del Movimiento Obrero*, EDIPSA, México 1981, tercera edición, p. 71.

de la época— se manifestaron con dirección al Zócalo de la ciudad de México para celebrar el primer 1° de Mayo. Recorrieron lo que hoy es la Avenida Juárez y Francisco I. Madero, pasaron frente a los portales, y luego al Palacio del Ayuntamiento de la Ciudad de México (hoy Gobierno del Distrito Federal).

A su paso lento y emotivo, un muchedumbre de ciudadanos los vitoreó con notable entusiasmo: fue la primera protesta obrera organizada, bajo el ojo vigilante del dictador-golpista Victoriano Huerta, el mismo que asesinó a Francisco I. Madero y Pino Suárez. Huerta dio un golpe militar contra la naciente democracia mexicana y fue apoyado por la Embajada estadounidense.

Jacinto Huitrón, cofundador de la Casa del Obrero Mundial, recuerda: “Todas las organizaciones de resistencia (...) invitaron a las sociedades mutualistas a la ‘Primera Celebración en México del Día del Trabajo. Jornada Mundial por las 8 horas’. Y para el efecto se emitieron estampillas de 5 centavos para cubrir los gastos. Eran de fondo rojo y letras negras, que decían ‘Sindicalismo Radical Reformista’ entre alegorías del trabajo, el gorro frigio y dos banderas rojas, con palmas de laurel en la base, que Rosendo Fraustro litografió”.⁶⁶

Una veintena de sociedades mutualistas asistió a la marcha y el Partido Socialista Obrero. En aquella protesta, una manta llamó la atención según otros relatos de la época, la que llevaba la siguiente inscripción: Sociedad Mutualista de los Cacarizos y, en efecto, un boticario cacarizo participó de la organización del evento.

La muchedumbre, dominada por una verdadera locura de entusiasmo entregó diversos proyectos a las autoridades: sobre el trabajo infantil, femenino, educación, accidentes de trabajo y demanda de 8 hora de jornada laboral. Jacinto narra: “... habló el Licenciado Soto y Gama, y ante la Cámara de Diputados, José Colado, pidiendo al Bloque Renovador la implantación de la jornada de 8 horas, el descanso dominical y la indemnización por accidentes de trabajo. En un gran cartel se decía: ‘Ni odio de razas ni división de credos. Para el trabajador no hay más patria que el mundo ni más religión que la justicia social’. Al cartelón de la Casa del Obrero se le agregó la palabra ‘Mundial’, ya que en los Ángeles, California, Moncaleano había fundado la Casa del Obrero Internacional. A 5 estandartes rojos en forma heráldica,⁶⁷ se les puso una

franja oblicua negra y a la bandera roja, símbolo del trabajo, a iniciación mía —recuerda Jacinto—, se le puso la mitad negra en señal de luto por la muerte de los mártires de Chicago, y ahora es el símbolo sindicalista casi mundial, pero es de origen mexicano: nació ese primero de mayo de 1913. Y, por lo mismo, a los distintivos circulares rojos se les puso también una franja negra”.⁶⁸

Por la tarde de ese día, se realizaron otros eventos conmemorativos “... en el jardín Jesús García, Héroe de Nacozari (Plazuela de Santa Catarina), y en el Parque Balbuena (hoy Venustiano Carranza). Al final se cantaron los himnos obrero-internacionalistas. En esa fecha se transformaron las uniones de resistencia en organización sindical. Esas festividades tan importantes, tanto por la época en que se efectuaron como por sus resultados, hicieron surgir las principales conquistas en que está basado el movimiento obrero de México de 1912 a 1917”.⁶⁹

La importancia histórica de la manifestación fue muy clara en medio del torbellino de la revolución de principios del siglo XX, que motivó a que se convocara a una nueva manifestación sindical. Según el relato de Edelmiro Altamirano: “... la Casa del Obrero Mundial convocó a un gran mitin el 25 de mayo, en el Teatro Lírico, donde no pudo celebrarse debido a la oposición gubernamental, pero que se realizó en el Hemiciclo a Juárez, en el cual hablaron valientemente Antonio Díaz y Soto y Gama, Pioquinto V. Roldán, José Colado, Serapio Rendón y otros que condenaron en términos enérgicos a (Victoriano) Huerta y Blanquet a quienes se les acusó de rufianes y asesinos de encrucijada. Horas más tarde, 22 de los dirigentes participantes en el acto fueron aprehendidos, por lo que el diputado maderista, Serapio Rendón denunció la represión en la tribuna de la Cámara, exigiendo la libertad de los presos políticos. Poco después, Serapio Rendón fue secuestrado por los verdugos a sueldo del gobierno, torturado y asesinado”.⁷⁰

El primer 1° de Mayo, fue un acto de Insurgencia obrera, independiente del gobierno y los patrones; un acto de lucha y exigencia, de remembranza internacionalista, ya que se recordó a los Mártires de Chicago, pero también de Río Blanco, Nacozari y Cananea. La revolución mexicana de 1910, tocaba las fibras sensibles de las ciudades: el movimiento obrero.

⁶⁶ Huitrón Jacinto, *Orígenes e Historia del movimiento Obrero en México*, Editores Mexicanos Unidos, S. A., abril de 1974, p. 239.

⁶⁷ Heráldica es la disciplina del conocimiento dedicada a la historia y la descripción de los escudos de armas. Procede de la palabra *heraldo* cuyo

significado original fue *mensajero de guerra, intérprete* y, después, pasó a *funcionario del Ejército*.

⁶⁸ Op. cit. p. 230.

⁶⁹ Op. cit. p. 237.

⁷⁰ Maldonado Edelmiro Leal, *Breve Historia ...* p. 72.

Muchos años antes, el 1° de junio de 1906, el programa político del Partido Liberal, dirigido por los hermanos Flores Magón, llamó a los mexicanos a luchar por: “Establecer un máximo de 8 horas de trabajo y un salario mínimo”.⁷¹

La primera conmemoración del 1° de Mayo en Morelia, Michoacán de Ocampo, se llevó a cabo el día 8 de mayo de 1921 (el día 1° de Mayo, hubo elecciones).

⁷¹ *Programa del Partido Liberal*, 1 de julio de 1906, St. Louis, Mo., firmado por Ricardo Flores Magón, presidente entre otros. Tomado de *La Revolución Mexicana. Textos de su historia*. Compilación Graziella Altamirano y Guadalupe Villa, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, SEP, México 1985, vol., I, pp. 330-335.

Lecturas

Situación del gremialismo de Estados Unidos

(Según el informe presentado por un Comité de cinco miembros ante la Asamblea General de *Los Caballeros del Trabajo* y de los Sindicatos Nacionales e Internacionales, reunido en Cleveland, EE. UU., el 27 de Mayo de 1886).

Debido al desarrollo de la industria y al aumento del capital se tiende a monopolizar los intereses comerciales del país. De tal modo, los diferentes gremios han sufrido con la introducción de la maquinaria, con la sustitución de los empleos, con el trabajo de las mujeres y de los niños, con la falta de un sistema de aprendizaje; por consiguiente, el nivel del trabajo se está empobreciendo. Para impedir que los obreros calificados de Norteamérica queden reducidos a la nada y para mantener el nivel de la mano de obra se establecieron los sindicatos en el país. Su pasado demuestra que son una necesidad social. No sólo han logrado un beneficio social al aumentar los salarios de los obreros, sino que han cumplido con un deber fraternal ayudando a sus miembros cuando están sin trabajo o cuando están enfermos, cuando los accidentes o los años los han incapacitado para ganarse la vida y también suministran ayuda a las viudas y a los huérfanos de sus compañeros muertos. Por consiguiente, los sindicatos han llegado a ser una institución permanente en Norteamérica. Su propósito es elevar a todas las ramas del trabajo a un nivel más alto de ciudadanía y ampliar la esfera del bienestar social.

Con este fin hombres de gran visión e inteligencia, pertenecientes a varios gremios, fundaron los sindicatos de sus respectivos oficios y para sostener a los miembros de estos sindicatos han sacrificado innumerables veces su tiempo y su dinero. Si al principio muchos pronosticaron que fracasarían, el tiempo ha probado no sólo su utilidad sino que están destinados a cumplir una misión mucho más elevada: están establecidos sobre una base tal que no puede temerse su destrucción: tampoco es indispensable que exista antagonismo entre ellos y *Los Caballeros del Trabajo*.

Nuestro miedo no es que éstos destruyan los sindicatos, sino que los capitalistas del país aprovechen todas las oportunidades que tengan para incitar a unas organizaciones en contra de las otras para, al abrigo de esta contienda, destruir a todas. Durante el último año los sindicatos han crecido enormemente: por ejemplo, el Sindicato Internacional de Tipógrafos cuenta con 9,578 miembros nuevos, el de los Cigarreros con 7.101, la Hermandad de Carpinteros con 13,461, el

sindicato de Panaderos con 7,564, el de los Albañiles con 9,578, la Organización de los Obreros Muebleros con 6,633, la de los Obreros Unidos del Hierro y el Acero con 8,230, el sindicato de los Forjadores de Hierro con 12,400, el de los Talladores de Granito con 3,622, el de los Sastres con 2,541, el de los Mineros del Carbón con 36,000 (estos últimos se retiraron de *Los Caballeros del Trabajo* y formaron agrupaciones sindicales).

De los veintidós sindicatos internacionales y nacionales que estuvieron representados en la Conferencia de Filadelfia y de los catorce que apoyaron la labor de ésta, sólo nueve de sus dirigentes principales reciben sueldo; éste fluctúa entre 12 y 20 dólares a la semana, estando el resto de los funcionarios dedicados a sus deberes oficiales sin recibir remuneración alguna. Los sindicatos se dirigen económicamente y se exige la más alta responsabilidad a sus funciones en lo referente a cuestiones financieras y administrativas. Como éstos consideran que una de sus principales obligaciones consiste en fomentar el progreso de sus respectivos sindicatos, sus principales funcionarios estimaron que su deber era asistir a la Conferencia de Filadelfia. Los resultados que se obtuvieron en esta conferencia son tales que de ahora en adelante no podrá dudarse de que los sindicatos de Norteamérica no sólo prosperarán, sino que llegarán a ser una institución más estable que preservará su autonomía y conducirá sin interferencias sus propios asuntos.

Estados Unidos: los mártires de Chicago.

Palabras del acusado George Engel, de oficio impresor, ante el tribunal que lo condenó a muerte*

(Fragmentos)

Es la primera vez que comparezco ante un tribunal norteamericano, y en él se me acusa de asesino. ¿Y por qué razón estoy aquí? ¿Por qué razón se me acusa de asesino? Por la misma que me hizo abandonar Alemania: por la pobreza, por la miseria de la clase trabajadora.

Aquí también, en esta “República libre”, en el país más rico de la tierra, hay muchos obreros que no tienen lugar en el banquete de la vida y que como parias sociales arrastran una vida miserable.

Aquí he visto a seres humanos buscando algo con qué alimentarse en los montones de basura de las calles.

(...) Cuando en 1878 vine de Filadelfia a esta ciudad creí que iba a hallar más fácilmente medios de vida

aquí en Chicago, que en aquella ciudad, donde me resultaba imposible vivir por más tiempo. Pero mi desilusión fue completa. Entonces, comprendía que para el obrero no hay diferencia entre Nueva York, Filadelfia y Chicago, así como no la hay entre Alemania y esta tan ponderada república.

Un compañero de taller me hizo comprender, científicamente, la causa de que este país rico no pueda vivir decentemente el proletariado. Compré libros para ilustrarme más y yo, que había sido político de buena fe, abominé de la política y de las elecciones y comprendí que todos los partidos estaban degradados y que los mismos socialistas demócratas caían en la corrupción más completa.

Entonces entré en la asociación Internacional de los Trabajadores.

Los miembros de esta asociación estamos convencidos de que sólo por la fuerza podrán emanciparse los trabajadores, de acuerdo con lo que la historia enseña. En ella podemos aprender que la fuerza libertó a los primeros colonizadores del país, que sólo por la fuerza fue abolida la esclavitud, vamos a ser ahorcados nosotros(...)

¿En qué consiste mi crimen?

En que he trabajado por el establecimiento de un sistema social donde sea imposible que mientras unos amontonan millones (...), otros caen en la degradación y en la miseria. Así como el agua y el aire son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres de ciencia deben ser utilizados en beneficio de todos. Vuestras leyes están en oposición con las de la naturaleza y mediante de ellas robáis a las masas el derecho a la vida, a la libertad y al bienestar (...)

La noche en que fue arrojada la primer bomba en este país, yo estaba en mi casa y no sabía una palabra de la “conspiración” que pretende haber descubierto el ministerio público. Es cierto que tengo relación con mis compañeros de proceso, pero algunos sólo los conozco por haberlos visto en reuniones de trabajadores. No niego tampoco que he hablado en varios mítines ni niego haber afirmado que, si cada trabajador llevara una bomba en el bolsillo, pronto sería derribado el sistema capitalista imperante.

Esa es mi opinión y mi deseo, [pero] no combato individualmente a los capitalistas; combato al sistema que produce sus privilegios. Mi más ardiente deseo es que todos los trabajadores sepan quiénes son sus enemigos y quiénes sus amigos.

Todo los demás merece mi desprecio. Desprecio al poder de un gobierno inicuo. Desprecio a sus policías y a sus espías.

En cuanto a mi condena, que fue alentada y decidida por la influencia capitalista, nada más tengo que decir.

*De Pierre Ramus. Der Justizmord Von Chicago, Zum Amgedenken. 11 november 1887. Tomado de Gregorio Selser, *Los mártires de Chicago*, CEAL, Bs. Aires, 1973.

La represión del primero de mayo de 1890*

A las 23 horas del 30 de abril de 1890 el gobierno francés dio la siguiente orden:

“Las tropas cargarán el fusil Lebel. Los hombres tendrán en cartuchera dos paquetes de cartuchos libres, es decir, 12 cartuchos.

Si en el curso de la jornada se hiciera necesario un mayor número de cartuchos, los proveedores designados de ante mano – uno por sección, ocho por compañía- se encargarán de renovar las provisiones en los cuarteles, donde estarán listas las cajas de municiones.

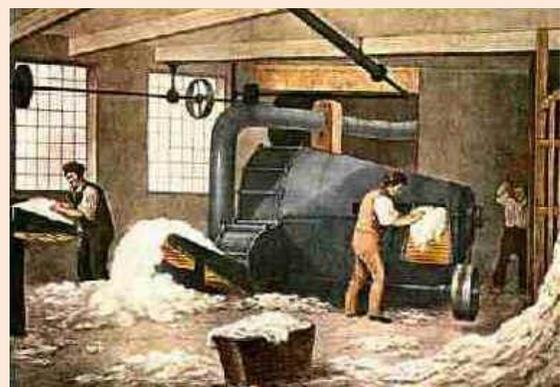
El 1° de mayo las tropas de París comprenderán: once regimientos de infantería, el 6° regimiento de Coraceros, el 27° y 28° regimientos de Dragones de Melun, 12° y 13° regimientos de Artillería de Vincennes.

A estas tropas se unirán: la Guardia Republicana en su totalidad y la compañía de Gendarmes del Sena.

En la plaza de la Concordia se dispondrán quinientos guardias de las brigadas centrales; otros cien se hallarán colocados en la Madeleine.

Las manifestaciones en la vía pública estarán formalmente prohibidas. La menor reunión de personas será dispersada”.

*Citado por Dommanget en *Historia del 1° de Mayo*, Buenos Aires, Americalee, 1957.



AUGUSTO SPIES

Augusto Vicent Theodoro Spies nació en Laudeck, Hesse, Alemania, en 1855.⁷² Emigró en 1872 a los Estados Unidos de América, donde después se trasladó a Chicago en 1873, trabajando en su oficio de impresor. En 1875 se interesó por las teorías socialistas; en 1887 ingresó al Partido Socialista y fue redactor del periódico *Arbeiter Zeitung* en 1880; poco tiempo después sucedió a Paúl Grottkan como director del periódico, cuyo cargo desempeñó con gran actividad hasta el día que fue detenido desde aquella época (1880). Se le reconoce como uno de los más inteligentes propagandistas de las ideas revolucionarias. Era un ardiente orador y con frecuencia se le invitaba a hablar en los mítines obreros de las principales ciudades de Illinois.

MIGUEL SCHWAB

Miguel Schwab nació en Mannheim, Alemania en 1853, recibiendo su primera educación en un convento. Trabajó algunos años de encuadernador en distintas ciudades de Alemania. Figuró en su país afiliado al Partido Socialista. Fue a los Estados Unidos en 1879 y colaboró más tarde con Augusto Spies en el *Artieiter Zatzung*. Era un correcto orador y su popularidad entre el elemento alemán fue muy grande. Como organizador era digno émulo de sus compañeros de proceso.

ÓSCAR W. NEEBE

Nació en Filadelfia de padres alemanes. En la época en que Neebe fue arrestado, no vivía de un salario fijo; se dedicaba a trabajos particulares. Desde sus primeros años sintió latir su corazón a favor de los desheredados y (He siempre un excelente organizador de las secciones de oficios, siendo propagandista acérrimo de las ideas socialistas. Tiene en la actualidad unos cuarenta años y es de aspecto simpático. Es casado y tiene dos hijos. Su desventurada compañera, que le adoraba, murió del disgusto al saber que habían conducido a su marido a la cárcel de Chicago. Su único crimen consiste en su amor por el movimiento revolucionario y el haber incurrido en el odio de los gobernantes. Nada tiene que ver con los sucesos de Hayrmarket.

⁷² El estado de Hesse es el centro de la economía de Alemania y una de las regiones más dinámicas de Europa.

ADOLFO FICHER

Era natural de Alemania y tenía treinta años cuando lo ahorcaron. A los diez años emigró con su familia a los Estados Unidos y aprendió el oficio de tipógrafo en Nashville, Tennessee. Desde muy joven profesó ideas socialistas. Adelantando en su educación sociológica, fue poco después editor y propietario del periódico *Staats Zeitung*, que se publicó en Lilile Rock, Arkansas. En 1881 vendió el periódico y se traslado a Chicago, en donde trabajó de impresor, fundando después un periódico defensor de las ideas más avanzadas en el campo socialista. Desde entonces su reconocida ilustración le llevó al desempeño de difíciles comisiones en el seno de la organización obrera.

Luis LINGG

Nació en Mannheim, Alemania, el 9 de septiembre de 1864. Su padre trabajaba en maderas de construcción y su madre era lavandera. Luis recibió su educación en las escuelas públicas de su pueblo natal. La manera como las primeras sombras de la vida empezaron a obscurecer el horizonte del entonces niño, la refiere él mismo del modo siguiente: "Mi primera juventud se deslizó feliz, hasta que una desgracia ocurrida a mi padre produjo tal cambio en nuestra posición, que muchas veces el hambre y la necesidad fueron huéspedes implacables de nuestro hogar. Sólo los titánicos esfuerzos de mi pobre madre hicieron que sus vigiliias no fueran diarias. Tratando de recuperar un tablón que se había deslizado sobre la helada superficie del río, se rompió la capa de hielo y mi padre desapareció de pronto en las aguas, costando grandes dificultades ponerlo a salvo. Este accidente destruyó su salud y menguó su capacidad para el trabajo. En vista de esto, sin duda, su noble patrono le re- dujo el salario, aunque ya hacía dos años que mi padre le trabajaba lealmente, y, por último, le despidió, diciendo que el negocio iba en decadencia. Así, cuando apenas tenía yo trece años, recibí las primeras impresiones de la injusticia de las instituciones sociales reinantes, es decir, la explotación del hombre por el hombre, observando lo que pasaba en propia familia. No me pasaba inadvertido que el burgués patrón de mi padre se hacía cada vez más rico, a pesar de la vida dispendiosa que llevaba, mientras que mi padre, que había contribuido a formar aquella riqueza, sacrificando su salud, fue abandonado como un instrumento ya inútil.

Todo esto, arraigó en mi ánimo el germen de amargura y odio de la sociedad presente, y este odio se hizo más

intenso a mi entrada en el palenque industrial. Lingg aprendió el oficio de carpintero y después del tradicional aprendizaje de tres años (en Alemania) viajó por el Sur de aquella nación y luego por Suiza, trabajando donde quiera que se le presentaba ocasión. No tardó en enterarse de las doctrinas socialistas que aceptó con entusiasmo.

En 1885, llegó a América. No quería someterse al servicio militar en Alemania, y, por eso, no se consideró seguro en Suiza. En Chicago obtuvo trabajo en su oficio, y, pronto, ingresó a la asociación en que tanto se distinguió por su actividad organizadora. Pudo con noble orgullo envanecerse de que la sociedad a que pertenecía saliera sin menos- cabo de sus fuerzas, del movimiento por las ocho horas en mayo de 1886.

SAMUEL FIELDEN

Nació en Todmordeil, Lancashire, Inglaterra, en 1847, pasó su juventud trabajando en los talleres, y entrando en la edad de la razón, se recibió de ministro metodista. Fue después nombrado superintendente de las escuelas dominicales de su país natal. En 1868, pasó a Nueva York y trabajó en algunos telares. Al año siguiente, se trasladó a Chicago y desde esta fecha trabajó como jornalero. Ingresó a la Liga Liberal, en 1880, donde hizo conocimiento con Spies y Parsons; se declaró socialista y fue uno de los miembros más activos de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Era un gran orador y pensador profundo.

ALBERTO R. PARSONS

Nació en Montgomery, Arkansas, en 1848. Sus padres murieron siendo él muy joven, y su hermano, W. R. Parsons, que era general en el Ejército Confederado, pasó a Texas, llevándose consigo a su hermano Alberto. Allí recibió su educación en los colegios de Waco. Después aprendió a impresor, en el periódico Galveston News, y cuando estalló la guerra, al año de la muerte de su hermano e ingresó en un cuerpo de artillería del Ejército Confederado. Poco tiempo después, sirvió bajo las órdenes de su hermano, recibiendo señaladas distinciones por sus heroicidades.

Después de la guerra fue editor del periódico El Espectador, en Waco. Con gran disgusto de su hermano se hizo republicano, en cuyo partido figuró en primera fila. Ocupó dos veces puestos importantes en el Gobierno Federal de Austin, y fue secretario del Senado del Estado de Texas. En Chicago trabajó algún tiempo en varias imprentas y se hizo un agitador

temible entre las clases trabajadoras. Por sus méritos, fue nombrado Maestro Obrero del Distrito 24, de los "Caballeros del Trabajo", y presidente de las asambleas de oficio, cargo que desempeñó tres años consecutivos. En 1879, fue nombrado candidato para la Presidencia de los Estados Unidos, por el Partido Socialista, la que renunció por no tener los 35 años que pide la Constitución. En 1883, contribuyó a formar el Programa de la Asociación Internacional de los Trabajadores en el Congreso de Pittsburg. Fue elegido candidato a la concejalía de Chicago varias veces; y, finalmente, en 1884, fundó el periódico La Alarma, órgano del "Grupo Americano". Desde esa época, sus continuos servicios a la organización y su actividad incansable, como asimismo su palabra fluida y convincente, hicieron de Alberto R. Parsons, una de las más importantes figuras que descollaban entre la pléyade de trabajadores ilustrados que dirigen el movimiento obrero en Norteamérica.